



Año IV.

Barcelona 24 de Octubre de 1890.

Núm. 176

# LA Semana Cómica

LIT. MIRALLES. UNION IV.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA

GALERÍA ARTÍSTICA, POR ESCALER.

Periódico literario, ilustrado

Administración: Vertrallans, 3, 1.º

Horas de despacho: de 2 á 4 tarde

*Precios de suscripción*

Barcelona. . . . . 1'50 ptas. trimestre

Provincias. . . . . 5 " semestre

Números atrasados: 1 real.



¡Cu-cu!

(Cuadro de Jan Van Beers.)

Ayuntamiento de Madrid



## Advertencia

Muy á pesar nuestro, nos hemos visto obligados á ser informales. Anunciamos para el sábado pasado la publicación del primero de los «Suplementos» de LA SEMANA CÓMICA (el que contiene las obras de Oller) y esta es la hora en que todavía no hemos podido publicarlo.

Tan firme era nuestra intención de darlo á luz en la fecha anunciada, que, como verán Vdes en la última página del presente número, habíamos compuesto y tirado ya el anuncio que así lo indica.

No ha sido nuestra la culpa.

Pero empleado en trabajos fijos todo el material de la imprenta de LA SEMANA CÓMICA, habíamos adquirido, para poder hacer estos suplementos, tipos de imprenta nuevos, que la fundición no nos ha remitido á tiempo. De modo que aquellos verdaderos tipos han resultado ser los fundidores, que nos han fastidiado á todos.

Perdonen Vdes, pues, y preparen PARA EL SÁBADO, es decir, para pasado mañana el realito que indudablemente tenían Vdes. preparado el sábado pasado.

Y... nada mas.

Es decir... sí, algo más.

El número próximo — y en esta sí que no caben informalidades — será extraordinario; número de *Difuntos*, como ya saben Vdes. Y no quiero decir que lo dibujan Apeles Mestres, Cilla, Escaler, Lago, Troya, *Melitón Gonzalez* Pahissa y Pons, ni que el texto será escogido y propio de la festividad que se trata de conmemorar, porque eso Vdes. lo han de ver.

¡A! ni que valdrá 25 céntimos. Eso tampoco! lo digo.

Aseguro que será bueno.... y basta  
Y vamos á la crónica



Ya tenemos en nuestra táctica política un nuevo «polígono de tiro.»

Me refiero al famoso triángulo romerista que desde ahora llevarán colgado del ojal los antiguos *húsares*, como en la huelga de Mayo llevaron los obreros aquel otro triángulo con el lema salvador de las ocho horas.

La masonería se vá; pero el triángulo queda, por lo visto.

Sin duda esta figura geométrica está llamada á resolver los grandes problemas sociales y políticos de la época presente; y como no ha de hacerlo si es el polígono de más punta entre todos los que forman la geometría plana!

Así como así, la teoría de los «triángulos semejantes» resuelve muchos problemas geométricos. ¿Pero qué no ha de encontrar soluciones políticas, la nueva teoría de «semejantes triángulos»?

Pitágoras el griego, que en sus buenos tiempos aplicó las matemáticas á la filosofía, se pondrá alegre como unas castañuelas cuando sepa que estos neo-pitagóricos ó romeristas le imitan después de los años mil, aplicando á su vez las matemáticas á la política y haciendo lo posible por hallar una Geometría parda que sustituya con ventaja á la Gramática del mismo color.

Esta sí que es la peor de las coaliciones.

Las ciencias exactas del bracet con la más inexacta de las artes, con el arte política.

*Sic transit*, que dijo el otro ó «como cambian los tiempos» que dijo el de mas allá.

Los antiguos reformistas, romeristas y húsares convertidos en equiláteros, isósceles y escalenos; los escuadrones de ayer trocados hoy en escuadras, el bélico Kepis que se asentaba en las rubias gudejas de D. Francisco sustituido ahora por el sagrado y venerable triángulo que lleva en la cabeza el Padre Eterno.

Su debil fracción que ayer buscaba apoyo ya en Cánovas, ya en López Dominguez, ya en el *non nato* partido intermedio, tiene hoy más de tres bemoles.

O de otro modo: Si la norma del reformismo fué un tiempo la «regla de Compañía» lo es hoy la «regla de tres.»

Las futuras elecciones exigen que cada partido se tiene la ropa y por eso el reformismo examina sus ternos.

De modo que si el Congreso Católico de Zaragoza fué, gracias á los íntegros, un problema de *Cálculo integral*, la cuestión de los reformistas es un problema de *Geometría analítica* por el analisis geométrico que Romero ha hecho de sus fuerzas.

—Verán ustedes—decía un reformista—como el nuevo Triángulo vá á dar más que hablar que el famoso Cuadrilátero italiano.

Y respondía un oyente:

—Cuiden ustedes de que no se les aplique, aquello de «tres al saco y el saco en tierra.»

Es cuestión de opiniones.

Ellos creen que con un tercio no puede compararse ni la Triple Alianza.

Otros piensan que eso es buscarle tres pies al gato.

Ellos opinan que son un partido fuerte... y tres más.

Otros dicen que tal partido no tiene tres ni vevés.

Ellos afirman que su fracción es la de «las tres gracias.»

Y otros aseguran que es una fracción de las de tres por un cuarto.

Ellos dirán:

—¿No dice el país que *nomes*? Pues aquí nos tiene á nosotros divididos de tres en tres.



Y el país puede ser que responda, como los baturos de mi tierra.

—Sí, sí; buscad el poder; un cuerno con tres puntas. No pierdo la esperanza de oír á D. Francisco en el salón de conferencias lamentarse de su intentona:

—Aquí me tienen Vdes —dirá— como á la Santísima Trinidad.

—¿Tan poderoso?

—No; tan desgraciado; porque soy uno ¡y trino!

El sexo bello, joven y barcelonés se encuentra disgustadísimo con eso de que las maniobras sean en Calaf.

—¡Qué lástima! —decía una joven que tiene la cabeza á oficiales.—Si eso fuera en la Rambla, yo vería desde el balcón los prodigios que hará Arturo en su batería, le animaría con la mirada y le saludaría con el pañuelo.

—Se guardaría V. muy bien —le contestaban.—

Podrían creer que pedía V. otro toro. Además que, como la bandera blanca es muy significativa en los combates pensarían que pedía V. parlamento y se suspenderían las hostilidades.

Despedidas hubo más tiernas que la de Julieta y Romeo y hay muchacha que intencionadamente se coje los dedos contra una puerta solo por volver á ver las estrellas.

—Pero tu novio ¿qué graduación tiene? —le decía á una señorita una amiga suya.

—¿No le conoces? Teniente.

—Vamos, sí; primer teniente, que les dicen ahora.

—¡Qué primero! ¡Lo menos es el octavo!

¡Cuántas maldiciones femeniles caeran al cabo del año sobre la Ordenanza, el ministro de la Guerra y los coroneles de los cuerpos que traen y llevan continuamente á la brillante oficialidad de nuestro ejército!

—¿Como no viniste anoche, Luis?

—No pude; estuve de imaginaria.

—La imaginaria fui yo, que estuve esperándote.

—Pues, hija, no pude hacer más que arrestar á media docena de soldados para que pagasen mi mal humor.

—¡Pobrecillos! Ya ¡uedes darles suelta enseguida. Quizá tengan, como tu, quien les espere con amor encendido...

—Eso; con el amor encendido y la cocina sin encender.

En el campamento de Calaf tienen puestos sus ojos los aficionados á la táctica militar y las aficionadas á la táctica amorosa.

—Una mala noticia tengo que darla á V. —decían ayer á una joven.

—¡Dios mío! No me omete V. nada.

—Pues bien; Antonio, que, como V. sabe, está en el campamento, se ha caído del caballo y...

—¡Cielos! Su bautismo de sangre.

—No, hija, bautismo de lodo, nada más, porque cayó el infeliz en una charca y se puso perdido.

La administración militar no se dá punto de reposo á fin de proveer al campo de maniobras de todo lo necesario: tiendas cartuchos, herramientas, etcetera.

—Para que se vea lo que es el comercio y sobre todo el comercio catalán —decía un caballero— apenas han llegado las brigadas á Calaf y ya hay quien ha habierto tiendas en el campamento.

—No hombre, esas son otras tiendas; tiendas de campaña ¿sabe V?

—¡Ah! vamos, usted perdone pero como ahora todo lo que sale nuevo dicen que es en beneficio del comercio...

Los cartuchos especiales para el simulacro también han dado mucho que hablar.

—Esos cartuchos están sin bala ¿no es verdad?

—Si señora; no tienen más que pólvora.

—Pues no puede ser menos. Yo entendi que serían cartuchos de perdigones.

—También de esos han venido; pero son para el consumo de los timadores.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## ¡A BUENA HORA!

—«Sé honrado á carta cabal,»  
—dijo al hombre no sé quién,—  
«que hay una dicha eternal  
para el que se porta bien.  
«A la tentación resiste  
y conserva tu alma pura;  
para los buenos existe  
una gloria tras la altura.  
«Ellos de este mundo iamundo,  
mansión del llanto y del duelo,  
serán llevados á un mundo  
en el cual se vive al pelo.  
«Sé bueno, pues, que si subes,  
venciendo al demonio horrible,  
podrás andar por las nubes,  
como cualquier comestible.»—

Y de las doctrinas esas,  
tanta la fortuna fué,  
que encendieron las promesas  
en muchos pechos la fé.  
Como á las gentes provistas  
de virtudes, bienes tantos  
se ofreció, los egoístas  
se convirtieron en santos,  
avivando con ardor  
de la fé la llama interna;  
no por nada, sino por  
conseguir la vida eterna.

Henchidos de santo anhelo  
por la vida prometida,  
sólo por ganar el cielo  
perdieron muchos la vida,

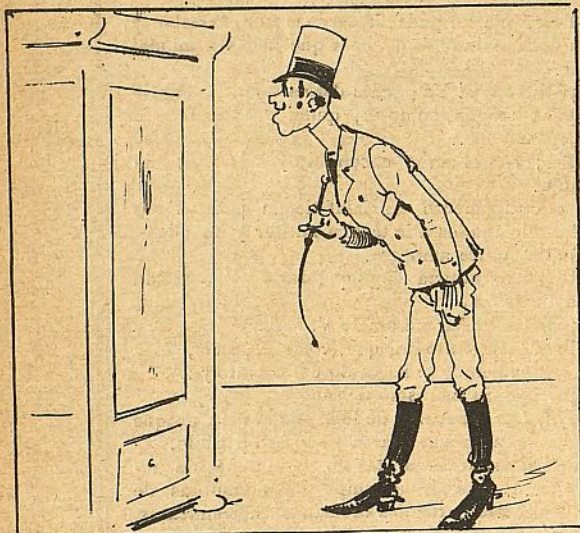
el martirio sin chistar  
resignándose á sufrir,  
y dejándose matar  
por el ansia de vivir.

Nerones y Dioclecianos  
hallaron la idea fea,  
y murieron á sus manos  
muchos fieles á la idea.

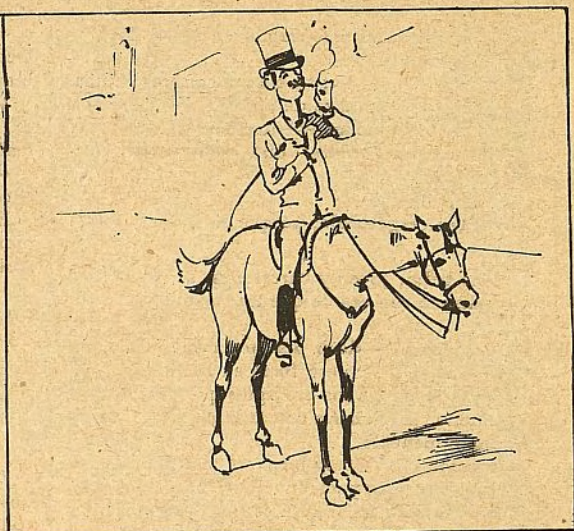
No faltó virge sencilla  
que, por orden del verdugo,  
asada en una parrilla  
muriera, como un besugo,  
y no faltó algún bendito  
entre la gente inmolada  
que muriera el pobre frito,  
sin tener suegra ni nada.



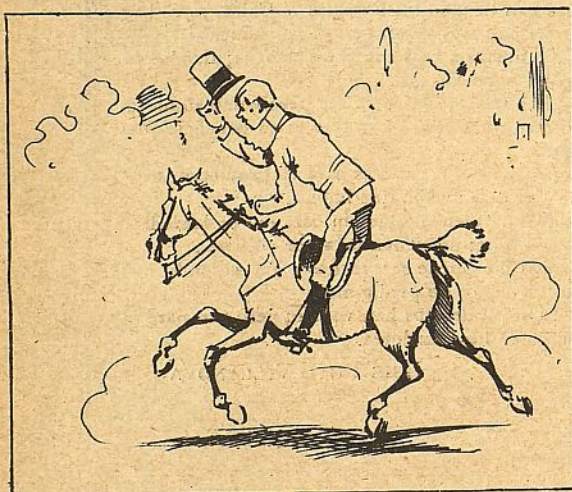
## CORAZONADA, POR CILLA.



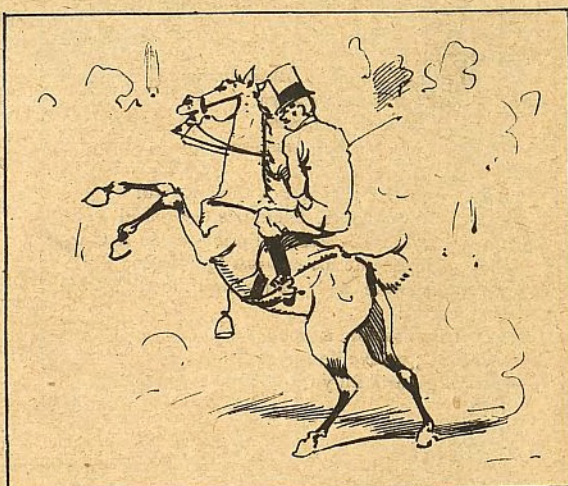
Ahora... á montar. Me parece que hoy doy el golpe en el Paseo de Gracia.



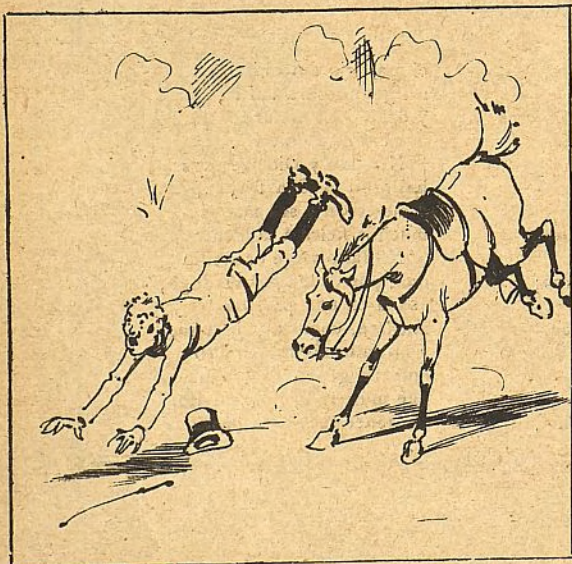
Si, decididamente. hoy voy á dar el golpe.



¡A los piés de Vd., Condesa!



El caballo se me encabrita... ¡Cielos!



¡Anda!



¡Cuando yo presentia que iba á dar el golpe en el Paseo!...



COSAS, POR M. GONZALEZ.



¡Por Dios, Canelo, no te salgas del cuadro arrendado, que me cuestas una multa!



—Si Vd. me quisiera un poquito, me daría mejor tabaco.

—Precisamente porque le quiero á Vd., no puedo hacer más que darle todo lo que tengo.



¡Ay! ¡á cuantos la divina  
doctrina porque abrazaron,  
para desahogar su inquina,  
sin compasión castigaron  
con los tormentos mayores  
y los mayores ultrajes  
aquellos emperadores  
famosos por lo salvajes!  
¡Cuantos bajo tierra se  
metieron temiendo un copo,  
probando con ello que  
tenían algo del topo!  
¡Cuantos pobres perecieron  
en las terribles hogueras!  
¡Cuantos en los circos fueron  
arrojados á las fieras!  
Correr la sangre á torrentes  
hizo aquella Roma-impia,  
de vírgenes inocentes,  
—porque entonces las había.—

No se omitió medio alguno  
de matar al cristianismo  
y en bautizándose uno  
le rompían el bautismo;  
y de bautismo una fé  
por aquel tiempo á cualquiera  
sólo de partida de  
defunción quizá sirviera...

Tantos instintos feroces  
ávidos de destrucción,  
tantos martirios atroces  
y tanta persecución,  
¿no sabeis por qué aguantaban  
todos aquellos benditos?  
Pues, ¡tomal porque esperaban  
ir al cielo derechos.  
Ellos dirían:—«Total,  
esa muerte tan temida  
¿qué es sino un salto mortal  
entre esta y la otra vida?»

Venga el tormento en buen hora,  
y mejor si horrible es;  
¿qué importa sufrir ahora  
si se ha de gozar después?»  
Y lanzándose á la guerra,  
deseosos de morir,  
abandonaban la tierra  
por irse al cielo á vivir....

Pero ¡ay!... la gente ignorante  
que del cielo hablar oyó,  
no dudó ni un solo instante  
si él existiría ó no.

No dudó nunca. ¿Por qué?  
Pronto á entenderlo se llega:  
por allí sólo había fé,  
y á la fé la pintan ciega.

Que «hay cielo» sin vacilar  
creyeron á quien lo dijo...  
¡y ahora viene á resultar  
que no se sabe de fijo!...

FERNANDO SEGURA.

## MI HUMILDE RESPUESTA

A DON FERNANDO SEGURA.

Mi buen amigo Segura:  
su carta entera leí  
y excuso decirle si  
me fué grata su lectura.

Aunque en fina reflexión  
sus elogios no merezco  
¡claro es que los agradezco  
con todo mi corazón!

Pues sin conocerme usted,  
sanos consejos me dá  
¡justé mismo supondrá  
si se los estimaré!...

Con su carta me estasio,  
que es notable y hechicera;  
la forma alegre y lijera,  
el fondo triste y sombrío...

Sigo su epístola y vengo  
á su consejo final...

¿Que escriba yo con la sal  
que usted supone que tengo?

¡Por Dios, señor D. Fernando!  
¡No hay sal en mis versos, no!  
Si en algunos la encontró,  
será sal... de contrabando.

No es que yo viva aflijido,

con una aflicción sin fin;  
salvo algun rato de esplin,  
no suelo estar compunjado.

No sufro y me desespero;  
alegre es la vida mía...

Yo tengo mucha alegría...

¡Bastante más que dinero!

Mas, chistoso ¡qué he de ser!

¿Ni cómo he de competir  
con quien sabe hacer reír

sin pensar y sin querer?  
Por esto versos no escribo  
festivos, pues ¡la verdad!

soy una calamidad  
en esto de lo festivo.

Siento un poco la belleza,  
me embriagan las poesías,  
estudio todos los días,  
amo la naturaleza;

pienso algo en el *más allá*,  
algo en lo poco que sé,  
un poco en lo que ya fué,  
un poco en lo que será;  
vivo entre libros feliz

y encuentro tan buen sabor  
en Coppée ó en Campoamor  
como en Haekel ó en Leibnitz.

Muy poco mi estudio vale,  
pero entre mis libros vivo,  
y lo que pienso lo escribo,  
y escribo tal como sale.

No es que pretenda llorar  
en verso. ¡Libreme Dios!  
Voy de la belleza en pos;  
quiero sentir y pensar...

La poesía se escribe;  
si el público no la escucha,  
se lucha con él, se lucha,  
pues para luchar se vive.

Ya sé, aunque de mala gana,  
que el verso desdén inspira;  
que sólo triunfa una *lira*  
y es la moneda italiana...

Pero pongo mi ambición  
en vivir para luchar;  
¡y, si no logro triunfar,  
moriré al pié del cañón!

RICARDO J. CATARINEU.



## LOS DOS BESOS

A mi de veras leal y buen amigo, D. Leandro F. Puente, ilustrado Doctor en Derecho.

## I.

Aquella tarde se le antojó á Juana un siglo, y más de cuatro veces le pareció que tocaba al rosario la campana de la iglesia, sin que por eso corriera el tiempo más deprisa. Por fin quiso Dios que anochebiese; el crepúsculo se vino del valle y comenzó á entoldar de sombras el pueblo, y la muchacha, requiriendo el cobrizo perol atestado de patatas cocidas, se encaminó á la pocilga, volando mejor que corriendo. En un periquete dió de comer á los cerdos, terceros en los tiernos amores de la moza con Bruno, el hijo del tío Lagares el cosechero, y con los ojos llenos de relámpagos de esperanzas y anublada el alma por la cerrazón de la zozobra, anhelante y temblorosa, entreabrió la muchacha la puercecilla trasera del corral, que daba al campo, se apoyó en el marco de la puerta, y esperó.

Todas las tardes á la misma hora repetía Juana la escapatoria, muy creída de que escapaban á los ojos de su madre tales trapicheos, y se enredaba de palique con el novio hasta que se entraba la noche. Con aquel crepúsculo sumaban ya ocho de ausencia abrumadora y una semana eterna iba de vencida sin ver á Bruno, que allá se había marchado, á la capital de la provincia, como si dijéramos á un destierro, á enajenar yo no sé cuantas arrobas de vino de su pertenencia. Pero prometió volver al octavo día, y como era hombre de palabra y Juanilla le creía á pies juntos, hallábase aguardándole á la hora acostumbra, en la puerta trasera de la corraliza.

¡Ya está aquí!... ¡Sí, sí!... ¡Son sus pisadas!... ¡Se lo advierte el corazón!... ¡Pero no!... ¡No era él!... Era un transeunte cualquiera que pasó de largo; el corazón es un embustero... Murmuraban las hojas de los arboles... ¡Se le figuraba á la muchacha el ruido de alguien que se acercase! A lo lejos repercutía un cantar en los aires... ¡Vaya una voz parecida!... De cuando en cuando se asomaba intranquila y la más mínima circunstancia, el aleteo de un pájaro, el cacarear de un gallo, la asustaban haciéndola esconder el cuerpo dentro de la puerta. Y nada... el aura solo traía los mil rumores de la campiña. Por fin... ¡Sí!... ¡Ahora no cabía duda!... Sonó muy próximo un andar muy conocido, el dulce silbo de siempre; Bruno llegaba y Bruno llegó jadeante y fatigoso, pero acelerado, como el que corre movido por el acicate del deseo.

En dos zancadas se plantó junto á su novia, y ambos se quedaron mudos, cortados, como estáticos, sin saber qué decirse, ella muy colorada y con los ojos bajos, y él no menos encendido el rostro y con las pupilas llameantes. Al cabo rompió á hablar Bruno, y rascándose la cabeza como el que no acierta á expresar sus ideas, preguntó á Juana como le había ido. Juana respondió que bien, y á su vez interrogó á su amante por el estado de la venta del vino, y el joven replicó que perfectamente, y así

charlaron un rato muy comedidos, pero escapándose-seles oleadas de fuego por los ojos.

Poco á poco fué el hielo fundiéndose á medida que la timidez desaparecía; poco á poco se acortaron las distancias hasta acariciar el aliento de Bruno las mejillas de Juana; poco á poco se les desató la lengua y comenzaron un diálogo de piropos y ternezas como sostenido de corazón á corazón: poco á poco se acabó de abrir la puerta sin que la muchacha cuidase de cerrarla, y de pronto el amante, con ímpetu repentino, poniendo sus dos manos en los hombros de la muchacha, la obligó á mirarle de frente, y la dijo muy bajito con la entonación de un arrullo:

—¿Me querrás siempre como ahora, Juana?

La moza no vaciló en responde; con los ojos, con los labios, con la cabeza, con el alma entera replicó que sí, á la vez que las rosas de sus mejillas subían en punto á color al púrpura de la granada.

—¡Pues dame un beso en prueba de que no me olvidarás nunca!—murmuró Bruno algo trémulo, pero resuelto y atrevido, en tanto que acercaba su cara á la de ella.—Juana no habló nada, ni intentó siquiera rechazar á su novio; en su garganta no halló sonidos para protestar, ni en su voluntad fuerzas conque defenderse. Le pareció que el corazón se le había subido al oído izquierdo, pues junto á él sentía un latir continuo, algo que le gritaba: ¡dáselo! y ahuecando su boca, puso un hociquillo encantador, cerrando al mismo tiempo las párpados, como si la acometiera un desmayo. Bruno posó sus labios ardientes sobre aquellos otros finísimos que se agitaron, sin duda devolviendo la caricia, y aquella noche los pastores que regresaban al pueblo creyeron ver una lucecita rápida y fugaz en la puerta del corral de casa de Juana; pero tan rápida que la juzgaron ilusión de sus ojos, muy ajenos de que era el resplandor de un beso.

## II.

—¿Lo traes todo?

—Todo.

—¿No se te ha olvidado nada?

—Nada.

—Bueno, pues ahí tienes en ese paquete las pocas cartas que me has escrito; los pendientes que me regalaste el día de mi cumpleaños; la sortija del de mi santo; todas tus cosas... ¡tómalas y vuélveme las mías!

—Sin quedarme con ninguna: tus cartas, tu pañuelo bordado, la trenza de tu pelo, la corbata que me diste, las flores que llevaste en la cabeza en la fiesta del patrón... ¿falta algo?

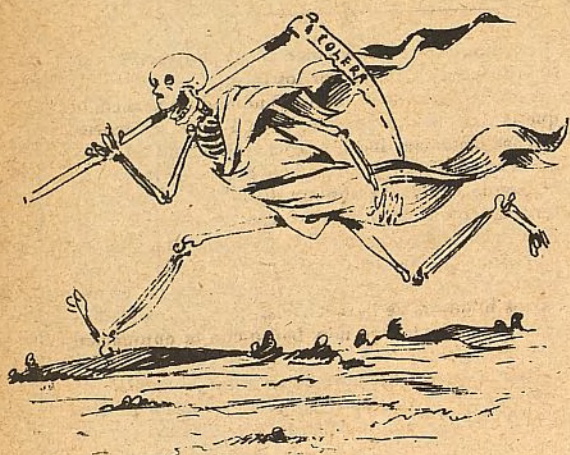
—No falta nada, muchas gracias.

—No las merece, adios.

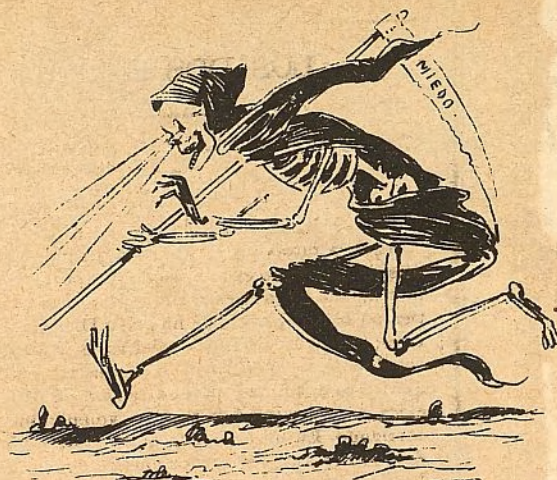
—Adios.

Y ninguno se movió; Juana quedóse pensativa bajo el dintel de la puerta del corral y Bruno permaneció ensimismado é inmóvil junto á su novia. ¡Cómo!... ¡Era posible!... ¡Ellos, tan fieles y enamorados, los amantes de Teruel, como en el pueblo les llamaban por sus extremos de cariño, reñidos hasta el punto de separarse, de cortar de raíz el dulce lazo que unía sus almas prometiendo atar para siempre sus vidas!... Pues ahí verá usted. Que si ella no debió de bailar más que con él y danzó

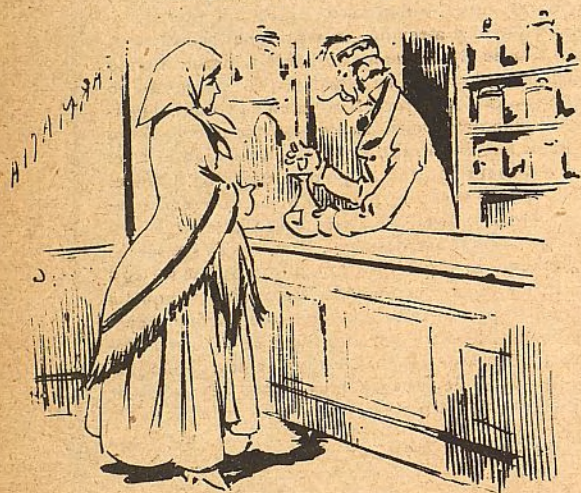




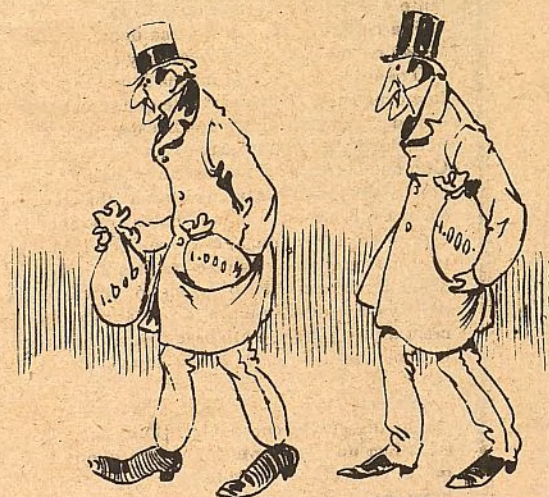
Lo que creen muchos que es



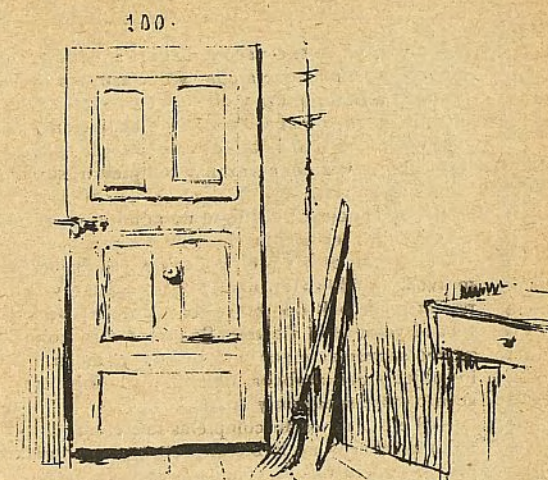
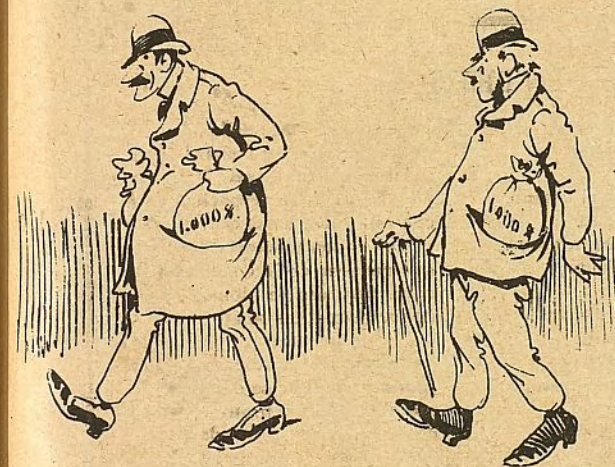
Lo que es verdaderamente.



y que con tan plausible motivo, hay establecimientos que hacen su Agosto.



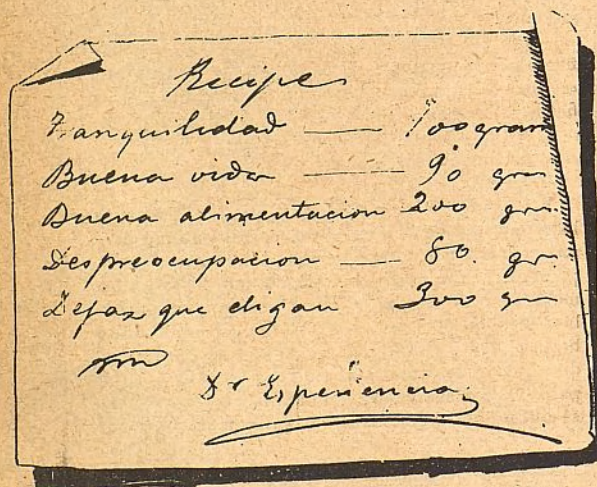
y médicos a los cuales la epidemia les viene de perilla.



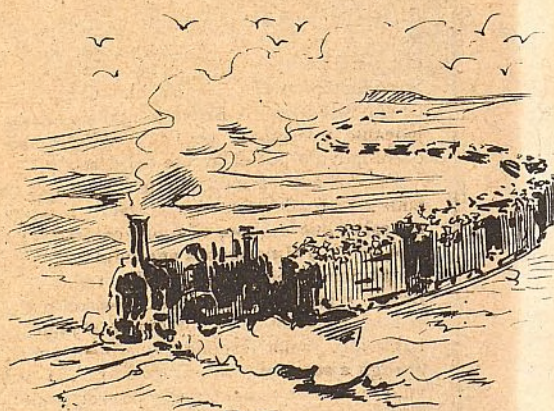
que, consecuencia de ello, ciertos sitios se ven sumamente concurridos



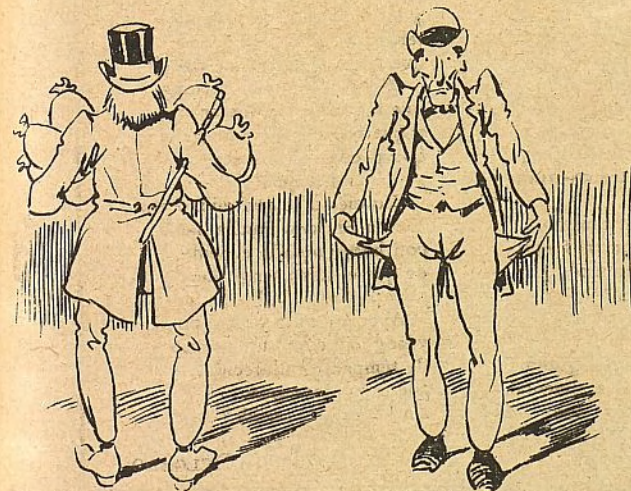
— Créame Vd: eso del cólera no es nada, ¿Que se siente un pequeño retortijón? Se llama al médico. ¿Que se siente pesadez de cabeza? Se llama al médico. ¿Que hay calambres ó sudores? Al médico siempre.  
— Y Vd. ¿qué es?  
— Médico, para servir á Vd.



La gran receta para no adquirirlo.

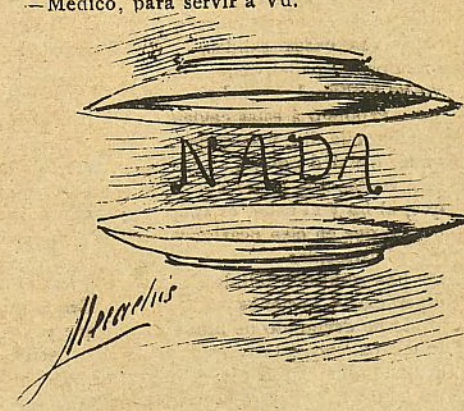


Resultado final de la epidemia: Para las autoridades.  
 : Un cargamento de grandes cruces



Para los médicos.

Para los pacientes.



Total.



con otros, y que si él sacó á bailar á otras no debiendo sacar más que á ella, y que eso era buscar pretexto á una ruptura y que el desprecio llenaba la medida, y tras de una escena de acusaciones mutuas en la que sólo habló el amor propio, ahogó el despecho la voz del corazón y rompieron sus relaciones amorosas.

Ea, se concluyó; el litigio no admitía ya recurso de casación; los cachivaches, un día pruebas de cariño, estaban otra vez en poder de sus dueños primitivos; en adelante, Juana por un camino y Bruno por otro. Pero Bruno no se iba; diríase que le faltaba el valor para alejarse. Se acercó á su novia, la agarró suavemente por un brazo, y mostrándole los objetos que acababa de recibir, la dijo con un acento entre socarrón y triste:

—¡Pero... no están completas mis cosas!...

La muchacha no habló al pronto, preguntándose para sus adentros qué echaba Bruno de menos; y como no daba con ello, le respondió con sencillez:

—¿Qué te falta?

—¡El beso que te di aquel anochecido de vuelta de mi expedición á la ciudad, con motivo de la venta del vino!...

Así replicó el mozo, y Juana al oírlo sintió en el corazón un calor repentino, como si hubieran vuelto á encender en él algo que estuviera medio apagado. Se la enrojeció el rostro, la cosquilleó en los ojos una cosa húmeda parecida á lágrimas; estuvo á punto de declararse vencida en la contienda, pero aún la dominaba el orgullo, y después de vacilar un momento, levantó la cabeza y exclamó resuelta:

—Pues tómallo y devuélveme el que yo te di aquella tarde ..

Juntaron los labios, cambiaron un beso apasionadísimo, y se separaron bruscamente, pero en los ojos de ambos resplandecía detrás de las nubes de su ruptura el rayo de sol de una reconciliación acaso no muy lejana.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## DESVENTURA INTERIOR

Tengo allá dentro una pena,  
¡Jesús, que pena, Dios mío!  
Hoy me ha dicho mi morena  
que es muy buena,  
que me encuentra un poco frío  
y de todo aquel amor  
que la juré entusiasmado  
ha pasado  
la energía y el calor.  
Será verdad, de seguro,  
yo nunca en barras me paro  
ni me fijo en lo que juro,  
y resulta á lo mejor  
¡está claro!  
que soy un píllo, un traidor  
y que lo soy con descaro,  
que es peor.  
No niego, pues, que mi niña  
con justa razón me riña;  
y sin embargo confieso  
que yo tengo mucha pena,  
¡y es por eso

que me ha dicho mi morena.  
No vale buscar salidas,  
disculpas ni paliativos;  
yo he perdido los estribos  
y me expongo á estas caídas.  
Cuando ella dice y se queja  
de mi frialdad notoria,  
será verdad esta historia  
que, al fin y al cabo, es afeja  
puesto que en cien ocasiones  
parecidas  
me han resultado fallidas  
esperanzas é ilusiones.

Me he declarado de hinojos  
lo menos cincuenta veces  
cantando los negros ojos,  
los labios frescos y rojos

y diciendo mil sandeces,  
y jurando amor eterno  
¿para qué?

para echar después al cuerno  
mis promesas y mi fé.

No porque yo sea infame  
y diga lo que no siento,  
¡no, señor!

aunque alguna me lo llame  
será por resentimiento  
ó por despecho ó rencor.

Porque cuando me enamoro,  
me enamoro de verdad,  
y es mi chica mi tesoro,  
y si juro que la adoro  
no juro una vaciedad.  
Pero, por desgracia mía,  
en cuanto se pasa un mes  
la mente se me extravía  
y aquella lava se enfria  
y queda todo al revés.

¡Que demonio!  
Está ya visto que el cielo  
no me llama al matrimonio  
lo cual es un desconsuelo.

Y ¿qué culpa tengo yo  
de que me arrastre mi sino?  
me casaría si no  
me cansara en el camino.  
Pero empiezo con tal fuego,  
que por la ley natural  
viene luego

la calma, el frío glacial  
y tras el frío el despego.  
Gradación de causa ignota  
que yo, que tomo á chacota  
la pasión y no soy voto

no la noto,  
es ella la que la nota.

¡Y siempre sucede así!  
¡todas de falso me tachan!  
todas se quejan de mí,  
y en seguida me despachan  
con una rabia hasta allí.

Ved si con esta experiencia  
que me pesa en la conciencia  
como una losa de plomo  
no exagero si me tomo  
la licencia

de llorar como un bendito.  
(por allá dentro, se entiende)  
por el disgusto infinito

de mi niña, que pretende  
que ya no me importa un pito.

¡Ella no importarme, oh Dios!  
¡y hace una semana ó dos  
me embriagaba con su aliento,  
gozaba con sus hechizos  
y en mi dulce arroboamiento  
tenía celos del viento  
que besa, al pasar, sus rizos!

¿Será desgracia ó fortuna  
que me canse de querer  
y que no encuentre ninguna  
que pueda llegar á ser  
mi mujer?

Lo cierto es que mi morena,  
me ha causado mucha pena  
con haber notado el tedio  
de que el alma tengo llena  
¡sin remedio!

Ayer ardiente y rendido  
y hoy frío como un pedazo  
de témpano endurecido...  
¿Seré yo picaronazo  
sin haberlo conocido?

SINESIO DELGADO.



## MONÓLOGO DE UN LOCO



Si no me aclara pronto alguien esta duda, yo voy á volverme cuerdo. ¿Qué rizo de los dos debo tirar? Porque no hay duda de que uno de los dos sobra; pero ¿cuál es? Los dos los guardo como único recuerdo de las dos mujeres que me han querido más la una se murió por mí, y la otra hizo algo todavía más extraordinario: fué mia, se casó con otro y vive. Aunque no se parecían en nada, tenían las dos el pelo del mismo color; y como antes de estar loco, confunde uno todas las cosas en su cabeza, no puedo acordarme, por más que hago, de cuál de los rizos es el de la que murió, y cual el de la que vive; y yo quiero saberlo, para tirar el uno, y poder besar el otro, el de la que vive, que yo ereo que es la que me quiere de veras, porque la que se ha muerto... ¡cuando se ha muerto, poco me querría!

Lo mismo que confundo yo los rizos, han debido confundirnos los nombres á los cuerdos y á los locos. ¡Tienen los cuerdos cada locura! Ayer le pregunté al médico, que de aquellas dos mujeres cuál es la que vive, la que se murió ó la otra, y me dijo que la otra... ¡Que la otra! Eso el médico; ¡como nos ha de curar!

Pues sí; cuando yo estaba loco, (que era antes de venir al manicomio, ¡porque á mí que no me digan! cuando uno está loco, es cuando no vive aquí; sinó, no lo traerían...) guardaba estos rizos, creyendo ¡cosas de loco! que no los confundiría nunca: el de Elvira, que me lo dió con su honra el día en que la he creído yo más honrada y más buena, y el de María, la que vive, que lo arranqué de su cabeza el día que se murió. Recuerdo que entonces, á pesar de que las gentes me tenían por cuerdo, me parecía imposible que pudiera yo confundir aquellos rizos, ¡por mucho que se parecieran en el tamaño y en el color; hasta en el aroma que dejaban en mis labios al besarlos los conocía... ¡Pero, nada! los he confundido y no sé cual será el que yo quiero tener y cual el que debo tirar... y por eso me han traído aquí, á que lo piense encerrado como un perro, esos cuerdos que nos pegan...

¿Si me verá ahora alguien?... Por supuesto; por el agujero de la cerradura que es tan pequeño, ¿cómo han de ver una confusión tan grande?... Los tengo escondidos aquí en la espalda, porque, como los ojos están en frente, así no los pueden ver ni me los pueden quitar... Y eso que, aunque me los vieran, para no dejármelos arrancar sería yo más valiente que cien Napoleones juntos... ya que según todos los locos, Napoleón es el loco más valiente.

¡Pobre Napoleón! Para mí, es el que tiene la locura más tonta... ¡aunque allá, allá, se van todos, menos yo! Y si no... vamos á ver: ¿qué fundamento tiene la locura de todos ellos?

El que está al lado de mi celda, dice que es el Espíritu-Santo, que ahora no ejerce, pero que en cuanto tenga los poderes, mandará más que Dios:

los poderes, dice que los tiene allí, donde está la anilla que le sujeta á la cadena...

Otro es ese: el que se ha empeñado que es en Napoleón y en ser muy valiente; y cuando viene algún niño con su ama de cría, se divierte asustándolo y haciendo el coco, hasta que las niñas lo asustan á él. Le reza mucho á Santa Elena; tal vez será abogada de los valientes.

Otro no tiene más afán que dar riquezas y dignidades y títulos de Castilla; lo mismo hace a uno Papa que rey de Italia... ¡Y él no quiere nada; dando á todos tanto, ni siquiera le ha ocurrido hacerse Príncipe!... Ese sí que está loco de veras.

Otro se ha empeñado en que es Homero; no sé qué oficio será ese; puede que sea zapatero remendón, porque él siempre anda á vueltas con los pies y el metro... ¡Nada! Todos son locos vulgares, que ni siquiera debían estar aquí, porque como ellos ¡hay tantos fuera que no están!...

Siquiera yo... ¡yo soy aquí el único que tiene razón!... ¡Y ahora que me acuerdol: yo he dicho antes que quería sacar los rizos, que deben estar... ¡esto es lo que me pasa á mí! A lo mejor pienso una cosa, y despues... no sé; siento algo como un vacío penoso; una cosa así como si tuviera yaláidea... y de repente se me escapa y ya no me acuerdo de los rizos, y ya no sé cual debo tirar y cual debo besar, y si sigo así, voy á acabar por volverme cuerdo, igual que antes, que por los dichosos rizos, empecé á volverme loco... ¡es decir! empezaron las gentes á decirlo, porque ¡está uno loco tantas veces antes de venir aquí!

Cuando yo estaba loco de amor, (esa si que es mala locura) todavía confundía los rizos más; porque entonces besaba los dos: el de la que vive, que lo arranqué de su cabeza el día que se murió, y el de la muerta, que es la que se ha casado: siquiera ahora los confundo, pero no beso ninguno, hasta que sepa cual es el que yo quiero tener... Esoes: el que yo quiero tener.

Aquí están; este es el uno, eso es; y este... el otro. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡pero el de aquella cuál será?... ¿Y cuál es aquella, si unos me dicen que una y otros que otra y ninguna es la que yo digo? el caso es que ¡Y hasta que no lo sepa, no se me vá este vacío penoso que tengo aquí en la cabeza! En cambio ¡si lo supiera!... ¡Si yo supiera cual es el que debo tirar, y cual el que debo besar!...

¡Si pudiera acordarme de todo lo que he hecho en mi vida, empezando desde el principio, cuando llegara al día en que me dió cada una el rizo, tenía que acordarme por fuerza de cuál era!... Vamos á ver: ¿qué es lo primero que yo he hecho desde que vino Venir aquí: eso no tiene duda... ¡es de lo primero que me acuerdol... Además: ¿soy loco? Pues lo primero que yo he hecho (tiempo pasado, es decir, de nolo-co) es venir aquí. ¿Despues ¿qué hice? Pues, ó yo no soy loco, ó me parece que tengo razón; para ser loco, confundir los rizos... que los confundí luego porque me los dieron, porque sinó, no los hubiera confundido. ¡Ya falta poco! Adelante: ¿Y quién me los dió? ¿De cuál es este? Este... pues el primero que cojo debe ser el que me dieron primero... ¡(Esto son matemáticas!) ¿Y quién me lo dió primero? La

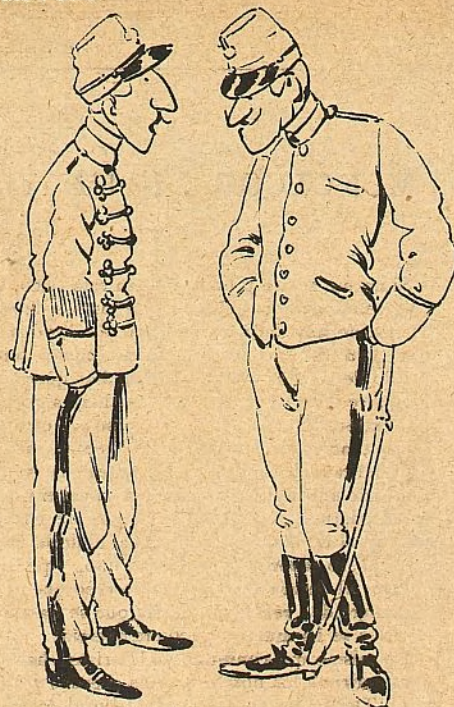


LO DE CALAF, POR PONS.



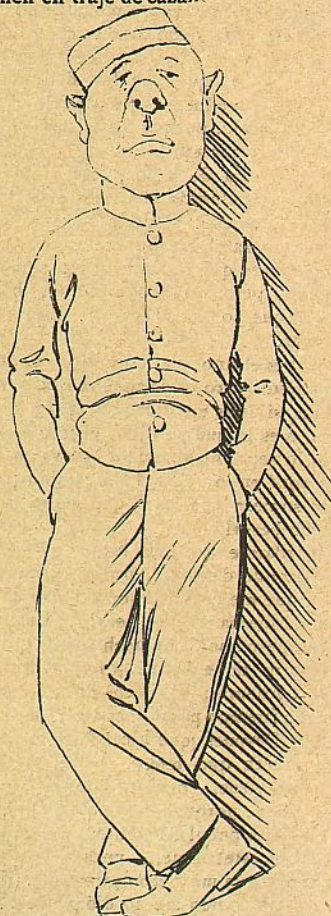
—Diga Vd., joven ¿sabe Vd. si han llegado los cazadores de Figueras?

—De Figueras... de Figueras han venido algunos que son cazadores y otros que no lo son; pero como no vienen en traje de caza...

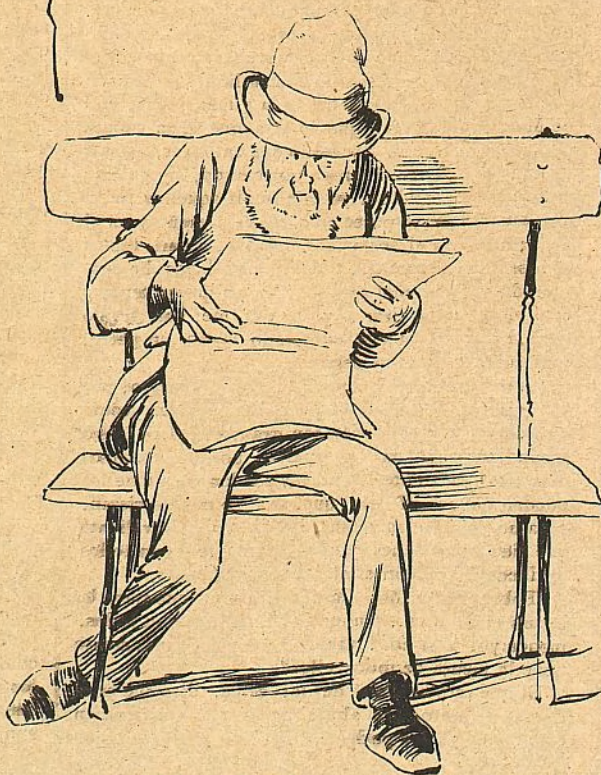


Si fuera verdad eso del simulacro, saldríamos ganando, porque así moriríamos muchos y ascenderíamos pronto.

A. PONS



Tengo ganas de que les tomemos la trincheira á los de Mérida, pa darle dos morrás á aquel *tiniente* que me arrestó un día en la Rambla por no saludarle.

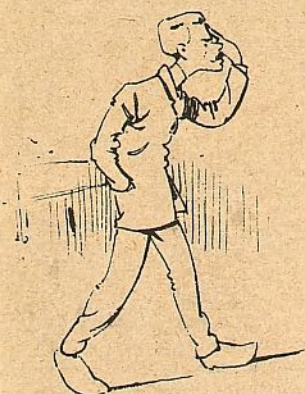


¡Calaf! Esto de Calaf debe de estar en Rusia. Indudablemente, les hemos declarado la guerra á los rusos.



¡A CALAF! POR ESCALER.

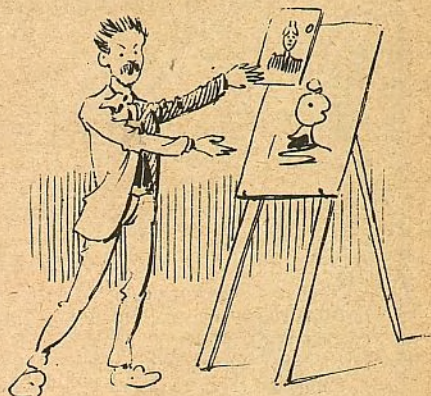
¡A CALAF!



Es el caso que hace días el director de LA SEMANA CÓMICA andaba preocupado;



al igual que Marcial de los Ríos (un redactor por si no lo sabían Vdes.) que andaba también pensativo y capiloso.



No hablemos de Escaler servidor de Vdes.) que hacía días no daba pié con bola.



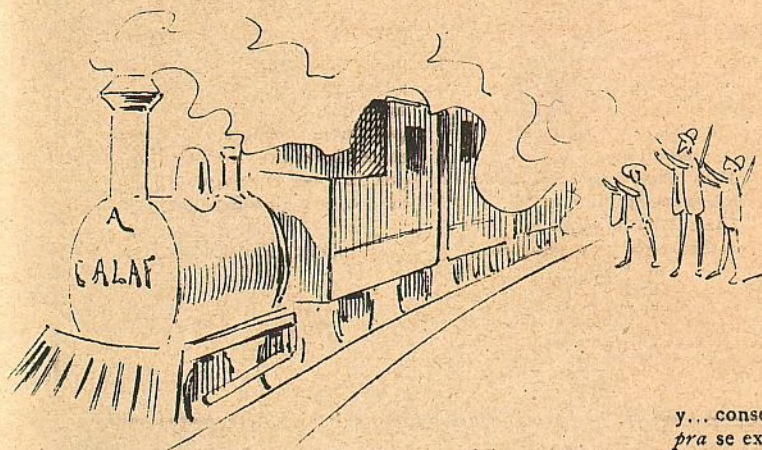
Y es el caso que ayer se reunieron y convinieron en que el objeto de sus preocupaciones era uno mismo: irse á Calaf. Y decidieron irse;



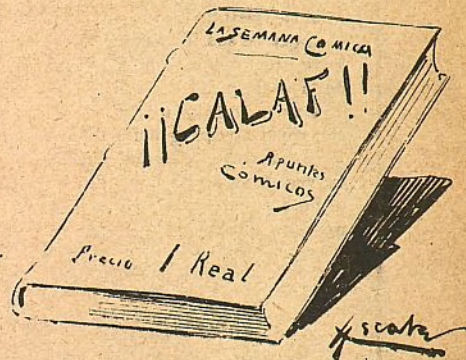
decisión que les causó no poco alborozo, porque ¡lo que ellos iban á ver y á apuntar!



Dicho y hecho: se encaminaron acto seguido hacia la estación,



donde les esperaba la humeante locomotora



y... consecuencia de este viaje será el librito que *ut supra* se exoreza, el cual se pondrá á la venta dentro de pocos días. Y Vdes. perdonen el modo de anunciar.



que está más cerca de mí, que es... que es... ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ya sé cual debo besar!... ¡Este no, que es el de la que murió, que vive muy lejos con su marido, allá en la calle del Olvido, número no sé

cuantos!... ¡El otro! ¡El de la otra que está aquí cerca!... ¡que no tengo más que sacar la mano por la ventanilla, y la puedo tocar desgarrando un poco esa cortina azul!...

MARCIAL DE LOS RÍOS

## NI HERACLITO NI DEMOCRITO

No puedo negarlo, no, lo confieso sin engorro; con sinceridad lo digo, ingenuamente lo expongo.

Tengo un carácter tan raro, un genio tan estrambótico, que en la *tragedia* me río y al ver un *sainete* lloro, por lo cual, en ocasiones, me suelen tomar por loco y amenazarme con las delicias de un manicomio.

¿Y por qué, señores míos? ¿es tan grande despropósito ver la *risa* en lo dramático y el *llanto* tras de lo cómico?

¿Quien puede afirmar no sean la *risa* y el *llanto* embozos conque las almas ocultan sus secretos más recónditos?

¿Es natural ver reír al que *risa* inspira á todos por lo deforme del cuerpo y la fealdad del rostro?

Y no obstante el bufon ríe, ríe, y sabe que es giboso, enano, feo, estevado, y de defectos *acopio*.

Y ríe, cuando la plebe en torno de él forma corro, y le empuja y zarandea, y en su faz escupe lodo.

Y ríe, cuando la virgen, el ángel de sus insomnios huye de él como se huye de la peste y del demonio.

Y ríe cuando su madre, su propia madre, gracioso le encuentra, y le llama *Giba* en vez de su nombre propio.

Pero aquella *risa* suya, no es la *risa* de los tontos;

es la explosión de la pena, es del sufrimiento el colmo, es la amargura fundida, es la máscara del dolo, es velo en que oculta el alma su cruel martirologio.

Ea cambio, en torno al cadáver de un millonario roñoso, un enjambre de parientes el llanto vierten á chorros.

Herederos todos son de sus cuantiosos tesoros, y con gemidos demuestran de su pecho el alborozo.

El que menos y el que más en vida, por todo elogio le llamó infame, ridículo, avaro, cruel y despótico.

Y hoy ante sus pobres restos con lagrimones de á fólio hacen,—calculando el *lote*—de sus virtudes *encómio*.

—¡Oh, cuán bueno era mi tío!

—¡Mi Primo, qué generoso!

—¡Que amable, leal y franco!

—¡Que caritativo y sobrio!

Y todos juntos, sacando los pañuelos, forman coro,

y se suenan las narices

entanto enjugan los ojos.

¿No es cierto, que mueve á *risa*

este cuadro lagrimoso,

más propio de carcajadas

que de Salmos y *resposos*?

Era el difuto un *i becil*

que con el alma de pórvido,

solo un afán en el mundo

tuvo: amontonar el oro.

Para ahorrarse unas monedas

vestía como un *mondongo*,

y alimentaba la panza

de *mendrugos* y de *tronchos*.

¿Y quereis que lllore yo ante los yertos despojos de quien vestirse no supo aunque despojaba á todos?

¡*Vade-retro!* ¡no hay tu tía! no lloro, vamos, no lloro; muy al contrario, me río, del difunto y de los otros.

Ni creais que me detenga en dos ejemplos tan solo, habiendo tantos que lloran y rien por su negocio.

Llora la viuda afaaosa de pescar algún consocio, y el marido calzonazos rie en las astas del toro.

Llora la suegra, ante el yerno

concluido el desposorio,

mientras su alma se rie

del desventurado bolo,

que la debilidad tuvo

de no ver, cuando era novia

que desde novio á novillo,

es el trayecto muy corto.

Con la sonrisa en los labios

lleno el corazón de encono,

os saluda quien desea

muraís del cólera morbo.

Llora la mujer que vende

su amor á gallos y pollos,

para que pollos y gallos

sean en dádivas *pródigos*.

En fin, el llanto y la *risa*

tanto aquí, como en los Trópicos,

andan ya tan confundidos,

es su fin tan metafórico

que, entre lo alegre y lo triste

entre Heráclito y Demócrito

por no creer en ninguno

me río de ambos filósofos!

JOSÉ M.<sup>a</sup> CODOLOSA.



## CHIRIGOTAS

Les digo á Vdes. que estoy loco de desesperación ¡lo que se llama loco!

En el número pasado, al dar cuenta del precio del extraordinario que vamos á publicar, dijimos que valdria 35 céntimos; pero pusimos el 35 así, en cifras. Y ¿qué hizo el impresor? poner un 2 en vez del 3 y hacernos anunciar á 25 céntimos un número que, se b'e constar de 32 páginas, irá tirado á tres tintas; lo cual, como Vdes. comprenden, es un contrasentido.

Claro que el buen criterio de Vdes. subsanaría enseguida la errata; pero... no está de más advertirlo, por si acaso.



Cuando lean Vdes. estas líneas estaremos nosotros en Calaf.

¿Que á qué vamos? A tomar apuntes del natural, para comunicárselos luego á Vdes.

Habíamos pensado, con tal motivo, publicar un extraordinario, pero la circunstancia de aglomerarse en estos días la publicación del presente número, la del de Difuntos y la del primero de los *Suplementos*, nos ha movido á dar los apuntes un folleto aparte, que saldrá uno de estos días, no sabemos fijamente cuando, en la forma y condiciones que en una de las láminas de este número verán Vds.

Datos para la historia.

Para la historia... de las maniobras de Calaf:

Véanse los siguientes telegramas:

«La habitación donde se alojó la noche de su llegada el general Martínez Campos en el domicilio de don Manuel Figuerola, es de estilo del renacimiento.»

¿Sí? ¡Cielos! ¡Que noticia tan importante!

«Las pinturas de las paredes son bonitas, dominando en ellas los tonos claros, apropiados al estilo general de la habitación.»

En ella hay además una cómoda de notable valor arqueológico.»

Eso es.

Y en un rincón de la habitación un par de zapatillas, y en el suelo, á la derecha como quien entra, algunas colillas....

¡Esas, esas noticias tan importantes son las que deben transmitirse por telégrafo!



Más detalles:

«Todas las fuerzas que han de tomar parte en las maniobras han llegado á su destino. Mañana descansarán practicando la instrucción de brigada.»

¡Pues vaya un modo de descansar!

«Han sido inútiles las indicaciones que se han hecho al general Martínez Campos para que en vista del catarro que experimenta, no pase las noches en la tienda de campaña. Se niega á ello en absoluto diciendo que el general en jefe debe dormir junto al soldado cuando está en campaña.»

¡Córcholis! ¡Pero de veras están en campaña?

¡Y yo que creía que todo era de mentirijillas!

¡Verán Vdes. como resulta ahora que sin saberlo, le hemos declarado la guerra á alguien!

Voy á reflexionar sobre esto.



C. P. D.—Gijón.—¡Dios mío, qué triste es eso! Lo guardaremos para cuando se publique *La Semana Fúnebre*.

A. D.—Madrid.—Y lo de Vd. para cuando se publique *La Semana Insípida*.

Miguelito.—Cádiz.—Eso... ¡oh! eso para *La Semana Tonta*.

R. G. de A.—Barcelona.—Triste... y largo, muy largo. ¡Cuarenta y tantas quintillas! Servirá para cuando publique algún número doble *La Semana Fúnebre*.

Arca pili!—¿Para qué *Semana* servirán unos cantares... que no sirven? ¡Ah, ya sé! Para la semana de los tres... jueves.

P. P. R.—Madrid.—Queda Vd. nombrado director, por méritos propios, de la supradicha *Semana Insípida*.

C. D.—Gijón.—Para *La Semana Tonta*.

P. H.—Badajoz.—Para *La Semana Insulsa*.

El del arpa.—Lo de Vd. no es malo. Pero ¡ay, que debía Vd. haberlo mandado á *La Semana Católica*! Y no porque yo no lo sea, sino porque el soneto es seriamente religioso.

A. H. E.—Barcelona.—Y sin valer que alborste

vienes el padre con un garrote...

¡Para *La Semana Tonta*, para *La Semana Tonta*!

No son publicables, ni en esta ni en ninguna de las *Semanas* citadas, las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los Sres. A. P., *Dos truchas*, E. P., *Perico de los Palotes*, V. D. R. y *Maimón* (Madrid)—C. H., D. de V., *Dos tranquils* y A. P. D. (Barcelona)—J. F. (Coruña)—D. de G. (Navalmoral de la Mata)—C. V. (Reus) y *El novio de la Paquita* (Salamanca).



## Cuadro de honor

## CORRESPONSALES

## que nos deben y no nos pagan

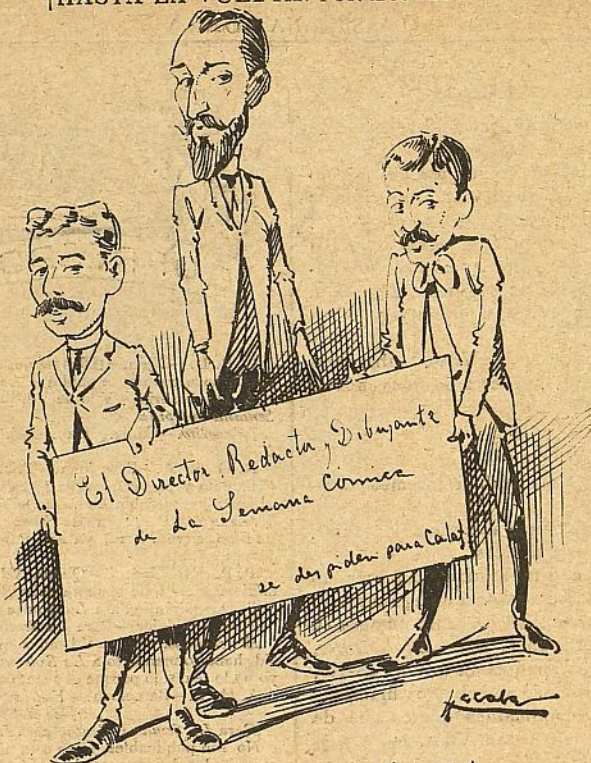
	Ptas.
D. Ignacio Guerola, de Valencia	261
» P. García de Valladolid, de Murcia	152'68
» Severino Valdés, de Gijón	105'50
» Pedro Arnaez, de Ávila	106'80
» Ramón Perez, de Alcoy	50'38
» E. Araujo Boderó, de Lugo	64'50
» J. Julián, de Almería	30
» Juan J. del Aguila, de Vigo	46
» Manuel Garrigós, de Murcia	65'40
» Constantino Vilasau, de Palafrugell	
» Miguel Escobedo, de Novelda	19,62
» Santiago Perez, de Cáceres	18
TOTAL... Pesetas	919'88

NOTA.—Este cuadro se publicará semanalmente y sólo eliminaremos de él á los señores, que paguen sus cuentas.

Imp. de Calzada.—Arco Teatro, 9, pasaje



¡HASTA LA VUELTA! POR ESCALER.



¡Adios, Barcelona, que te quedas sin gente!

## ANUNCIOS

### LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO.

Colaboran en él los mejores literatos y los más celebrados dibujantes

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	Trimestre.	1'50 ptas
Fuera..	Semestre.	5

Número atrasado: doble precio

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

#### REDACCION Y ADMINISTRACION

VERTRELLANS, 3, 1.º - BARCELONA.

DESPACHO: TODOS LOS DIAS LABORABLES  
DE 2 Á 4 TARDE

### ¡¡¡Atención!!!

SE HA PUBLICADO YA

EL

PRIMER suplemento de «LA SEMANA CÓMICA»

#### Obras de D. Narciso Oller

EL BOFETON LA FÁBRICA

EL DRAMA DE VALLESTRET

AGRURAS DEL ARTE LA INDISCRECIÓN

EL CHICO DEL PANADERO

Forman un folleto de 64 páginas.

PRECIO: 1 real

En preparación el Suplemento 2.º:  
poemas de Campoamor.